

El Partido Comunista Checo acordó liberalizarse. A Rusia le pareció mal el intento. Y, operando al modo ruso y al modo comunista, sin andarse en remilgos, ecupo; militarmente el país.

Ni que decir tiene que nosotros no somos comunistas, ni checos ni rusos. Pero el empeño de humanizar el régimen político checoslovaco era un noble empeño. Y nosotros lo con emplamos con toda simpatía..

La situación que se ha creado es de lo más turbia y anómala. Los rusos ocupan el país y van logrando que, poco a poco, desaparezcan del mismo las libertades públicas, sustituidas por la dictadura del partido comunista de obediencia soviética, que es la mejor definición de lo que, en la práctica, es el comunismo, visto desde Europa.

Checoslovaquia era, teóricamente, una federación de checos y eslovacos. Prácticamente, en Checoslovaquia mandaban los checos y estaban sometidos los eslovacos, de la misma manera que en España mandan en Madrid, y mandan en castellano, sometiendo a esa férula, a catalanes, gallegos y vascos.

Con el fin de debilitar a los checos, los rusos han impuesto la comuna federación efectiva, de manera que existe un Gobierno nacional checo, otro gobierno nacional eslovaco y un tercer gobierno federal checoslovaco, al que se atribuyen exclusivamente las facultades de orden internacional y las de defensa del país. Así ha nacido el Gobierno Eslovaco, con un Estatuto de alguna manera similar al Estatuto Vasco. Todas las facultades inherentes a la soberanía de orden interior se atribuyen a los Gobiernos checo y eslovaco. Solamente las facultades de orden militar e internacional competen al Gobierno federal, el cual estará integrado por mitad e iguales partes por checos y eslovacos.

Checoslovaquia pasa, por vez primera en su historia comunista, a ser una coexistencia de soberanías. Claro que todas estas soberanías están sobre el papel. En cambio, hay una soberanía que no aparece cantada pero que es mucho más efectiva que las restantes: la rusa.

Sin embargo: no hay mal que por bien no venga. Por procedimientos regulares es probable que los eslovacos no hubieran logrado jamás el reconocimiento nacional y autonómico que constituye el régimen federal puesto en vigor por la presión rusa. De igual manera que, sin la guerra civil, es muy posible que los vascos tampoco hubieramos visto aprobado el Estatuto de Euzkadi. Lo malo que perdimos la guerra, y con ella el Estatuto, como régimen vigente en el país.

Pero el hecho checoslovaco nos obliga a reflexionar. Debemos estar atentos y dispuestos a todas las eventualidades. Nunca debemos mentir para obtener ventaja. Jamás debemos dejar de ser democratas en nuestra actuación política. Pero si las Naciones Unidas ponen en vigor la doctrina de que todo pueblo tiene derecho a su libre determinación, debemos aprovechar esta declaración, cualesquiera que sean las circunstancias que se presenten a nuestro pueblo. Y si el Concilio Vaticano da forma y vigor a las Iglesias nacionales, dentro de la Iglesia universal, venimos obligados a hacer todo lo posible para aplicar a Euzkadi la doctrina, sin buscar excusas para ello en que perdimos la guerra. Porque eso no es verdad. Perdimos la batalla. Pero aquí estamos para seguir luchando por Euzkadi, por la democracia, por la paz del mundo.